

Apertura del Centenario de Santa Teresita "Mi vocación es el amor". (nº 99)

Fui a visitar a las Carmelitas de las Medianías de Telde el día 15 de Octubre, festividad de Santa Teresa de Jesús, para hablar de Santa Teresa del Niño Jesús. Quince días antes, el día 1, nuestro Obispo había abierto en este Monasterio el Centenario de la muerte de Santa Teresita. Don Ramón, en su homilía, comenzó hablando de las dos Teresas:

"Como discípulos del Señor, no nos debemos extrañar que, dentro de la misma familia carmelitana, con completa fidelidad a un mismo carisma, el Señor, el Espíritu Santo, suscitara a una santa como Teresa de Jesús, con toda su inmensa grandeza evangélica y humana, que marcó un hito imborrable en la historia de la espiritualidad cristiana, y a una santa como Teresa del Niño de Jesús, aparentemente pequeñita, con una vida brevísima, que con su "caminito", desde una sencillez y humildad impresionantes marcó un hito no menos imborrable en la historia de la espiritualidad cristiana".

La madre Milagros, Priora del Monasterio, conoce a fondo la vida y el carisma de Santa Teresita, y habla de ella con entusiasmo y unción:

"Al principio de su ingreso en el Carmelo su vida espiritual se cimenta profundamente en la humildad, en esa postura de pobre ante Dios. Así va creciendo en ella la virtud de la confianza y el abandono de una niña en los brazos de su Padre Dios. Aquí descubre su caminito de Infancia, que será el que va a configurar su espiritualidad junto con el descubrimiento, ya al final de su vida, del amor misericordioso: Dios necesita almas pequeñas donde Él pueda derramar todo su amor y misericordia. Dice Santa Teresita: "Estoy segura, Dios mío, que si encontraras un alma más pequeña que la mía, la colmarías aún de mayores favores". Hasta ahí llegó su confianza".

"Alcanzando la perfección en poco tiempo, colmó largos años" (Sab. 4,13).

Teresa Martín nació en Alençon (Francia) en 1873. Con su padre acude a Roma en 1888 para pedir al Papa León XIII un permiso especial para ingresar en el Carmelo de Lisieux. El Papa se lo concede. Teresa sólo tenía 15 años. Esta joven mujer en tan sólo nueve años de vida contemplativa logra la unión mística con Dios y derrama una lluvia de rosas de amor sobre la Iglesia y la humanidad: "Quiero pasar mi cielo haciendo el bien en la tierra". Por indicación de sus superiores escribe una obra autobiográfica, "La historia de un alma". A los 24 años, el 30 de Septiembre de 1.897 muere víctima de una enfermedad de pecho, ofreciendo su vida en sacrificio por las Misiones. Es beatificada en 1.923, canonizada por Pío XI en 1.925 y proclamada Patrona de las Misiones. Sólo habían transcurrido 28 años desde su muerte. Su devoción se extendió rápidamente por toda la Iglesia, y no tardó en llegar a Canarias, donde siempre la hemos llamado, cariñosamente, Santa Teresita. Pero si en la Iglesia Universal su Patrocinio se dirige a las Misiones y a los Misioneros, en nuestra Diócesis su presencia protectora ha estado y sigue estando en los sectores más marginales de nuestra sociedad.

La Parroquia de Santa Teresita

En 1.939, el Obispo Pildáin crea una nueva Parroquia en el barrio de los Arenales que abarcaría desde la Plaza de la Feria al Campo de España, y desde Fincas Unidas al mar. Una gran parte de esta Parroquia comprendía "el barrio chino" de la capital, "las casas de las mujeres de mala vida". Y la Parroquia tendría como titular y Patrona a santa Teresita del Niño Jesús. Pero faltaba construir el templo. Mientras, la imagen de la santita recibía hospitalidad en otras iglesias. Yo vivía en la calle Canalejas y recuerdo que todos los años mi madre y mi tía me llevaban a Las Siervas a recoger las rosas de Santa Teresita. Y allí estaba el fervoroso Don Alejandro Ponce glosando las virtudes de la santa. Don Alejandro era un sacerdote singular. A pesar de sus títulos académicos y cargos curiales, dedicaba lo mejor de su tiempo a cultivar la religiosidad popular. El fue el impulsor de la devoción a Santa Teresita y el gran benefactor de la Parroquia y de la iglesia a ella dedicada. Trajo también la primera imagen que, posteriormente, pasó de Las Siervas a San Bernardo. Hasta 1.961 no llegó la imagen a su Parroquia, a la primera iglesia construida en tiempos de Don Francisco Pérez Sánchez, sacerdote que moriría atropellado en la misma calle Tomás Morales.

Don Manuel Guedes es Párroco desde 1.961. A su iniciativa y empeño se debe la nueva iglesia que se bendijo en 1.980. Gran parte de la marginalidad que había en esta Parroquia ha ido desapareciendo. Con todo, bajo la protección de Santa Teresita está el Centro de Pastoral Familiar, que desarrolla una fecunda labor en este apostolado.

Villa Teresita

El Espíritu Santo no se cansa ni Santa Teresita se aburre en el cielo. Desde arriba ella quiere seguir haciendo el bien en la tierra. En 1.942 una mujer navarra, Isabel Garvayo Ayala, fundó "Villa Teresita", una Sociedad de Vida apostólica para atender a las mujeres prostitutas. En Las Palmas de Gran Canaria se establecieron en 1.971, primero en el barrio de Lugo y, luego, en La Isleta, en la calle Andamana. Este centro lo llevan las hermanas Josefina y María Sinde y su campo de atención se ha abierto a toda persona prostituida y a drogadictos. Santa Teresita, una vez más, se hace presente en los trabajos apostólicos más difíciles y arriesgados. Josefina nos explica por qué eligieron a la santa contemplativa como modelo y protectora de su obra: "En primer lugar, por su vida de oración. Esta tarea nuestra no se puede humanamente realizar si no tenemos una vida intensa de oración. También valoramos su sencillez en la vida cotidiana y su confianza ilimitada en Dios Providente".

noviembre de 1996.